

CAPITULO X.

De lo que se sacó de las misiones de la California para las nuevas por lo que toca á iglesias y sacristías.

Como aun no nos habian llegado los ornamentos de vasos sagrados ni demas útiles de iglesia y sacristía para las nuevas misiones que se iban á fundar, determinó el señor visitador general por de pronto proveerlas de lo sobrante y que no hiciese falta á las antiguas misiones, y habiendo estinguído las dos arriba dichas de los Dolores y de San Luis Gonzaga, dispuso que todos los ornamentos y útiles de dichas iglesias pasasen á

las nuevas dejando solo en la iglesia de San Luis, un cálice y ornamentos con todo lo demas conducente para celebrar pasando todo lo demas al puerto de la Paz para que lo llevarsen los barcos para Monterey, formando de todo ello factura de la cual me remitió su ilustrísima copia que espresa ser lo siguiente:

DE LA MISION DE LOS DOLORES.

Trece ornamentos completos de todos colores, tres alvas, dos manteles de altar, un ornamento nuevo de tizú de oro y plata con su troncal, un pálio, cuatro capas de coro, un cálice de plata con su patena y cucharita, un copon de plata, un crismielar de plata, una custodia de plata, una concha de plata para bautizar, un incensario de plata con naveta y cuchara de lo mismo, tres ópas con sus roquetes, dos sobrepelices, otro ornamento blanco con su alva y amito, otro cálice de plata sobredorado con su patena y cucharita, un par de vinageras de plata con su platillo y campanilla de lo mismo, otras crismeras de plata, unas vinageras de cristal, otras vinageras de plata con su platillo, una cruz de plata con su peana, una alfombra, dos colchas para lo mismo, un lienzo grande de Nuestra Señora de los Dolores, una lámina de Nuestra Señora de Guadalupe, un cajoncito con un niño Jesús, la Virgen y el Sr. San José con varias mascaditas y relumbrones, una bandeja de cobre estañada para pila bautismal, tres campanas de torre y un hierro para hacer hostias,

MISION DE SAN LUIS.

Seis ornamentos completos de todos colores, cinco pálios con sus paños, dos casullas nuevas, tres alvas, tres amitos, tres singulos, dos pares de corporales, cinco manteles de altar, cuatro

purificadores, dos roquetes, tres óras, una alfombra nueva, unas cortinas de baldoquin, tres cortinas de la Virgen, un paño negro de tumba, seis varas de encaje de terciá de ancho, un tiborcito de plata, un cálice de plata sobredorado con su cucharita, un sol de custodia de plata, dos pares de vinageras de plata, un incensario de plata con su naveta, un resplandor de plata con doce estrellas, seis candeleros de bronce de una vara de alto, seis dichos de tres cuartas, tres dichos de media vara, un candelero chiquito y una carapanilla de altar, doce tostones y algunos anillos para arras, un hierro de hacer hostias, un santo Cristo de una vara con su peana dorada, una pila bautismal de cobre y una concha de plata para bautizar.

No contento con esto el señor visitador general pasó á la mision de Todos Santos y sacó para el mismo fin de las fundaciones nuevas algunas cosas y envió á traer otras de la iglesia y sacristía de Loreto que, segun las facturas que envió desde el puerto de la Paz, es lo siguiente:

DE LA MISION DEL PILAR Ó TODOS SANTOS.

Un ornamento nuevo de tizú de oro, otro dicho de tela de seda con flores de oro y su frontal, una alva clásica con su amito y sngulo, tres manteles nuevos de altar, un cálice con su patena y cucharita de plata sobredorada; un juego de vinageras de plata con su platillo y campanilla de lo mismo, un incensario de plata con su naveta y cucharita, un atril de plata, dos blandones de plata, un pálio nuevo de tela de seda, una capa de coro de seda y plata, una imagen de la Purísima Concepcion de vara y media de alto con corona de plata y otra dicha del mismo tamaño de Sr. San José con diadema de plata y las potencias del Divino Niño, tambien de plata.

DE LA MISION DE LORETO.

Seis blandones de plata de dos tercias de altos, un palabrero de plata con el lavavo y el Evangelio de San Juan de lo mismo, un atril de plata, dos candeleros chicos de metal de China, una campana de la torre, una alfombra clíca, dos cálices de plata con sus patenas y cucharitas, tres misales dos grandes y uno chico, una sobrepeliz, ocho laminas de bronce con sus marcos de carey.

Todo lo dicho hasta aquí lo mandó juntar su ilustrísima en la Paz y lo mandó con la espedicion de mar todo lo cual llegó á San Diego salvo el santo Cristo de una vara con su peana dorada que espresa la memoria de la mision de San Luis y las ocho láminas de bronce con marcos de carey de la mision de Loreto por haber enviado todo esto con el paquebot nombrado San José que no se ha sabido de el en tanto tiempo, por lo que se juzga que naufragó y se perdieron tambien muchas halajas de iglesia y sacristía que su ilustrísima habia encargado á D. J. Trigo, factor de Guadalajara, quien todo lo enviaba y sin duda se perderia.

Era tanto el celo del ilustrísimo señor visitador que habia querido adornar las nuevas misiones como si fueran iglesias de catedrales porque, como dijo al reverendo padre presidente que convenia halajarlas en cuanto se pudiese y que fuesen los ornamentos mas ricos para que viesen los gentiles como se daba culto á Dios Nuestro Señor y con que aseo y limpieza se decia el santo sacrificio de la misa y como se adornaba la casa de Nuestro Dios y Señor, para que esto mismo los moviese á abrazar nuestra santa fé; con este fin encargó al reverendo padre presidente que luego que llegase á Loreto sacase del real almacén todo lo que hubiese menester y lo mismo de la sacristía de Loreto y que mandase hacer todo aquello que juzgase conveniente para la iglesia de las nuevas misiones, y que al pasar por

las misiones del Norte sacase de ellas todo lo que juzgase sobrante.

En atencion á este encargo pidió del almacén algunas cosas, y porque no habia lo que se necesitaba para mandar hacer algunas cositas que faltaban y eran precisas, sacó de la sacristía de Loreto lo siguiente:

Cinco varas de damasco encarnado y cinco de sayasaya, tres varas de tafetan azul, dos síngulos nuevos de tela de oro con sus borlas, cinco varas de tela verde con flores de oro para una casulla y el aforro necesario de tafetan encarnado, punta de oro y fleco de lo mismo para una muceta y un almaizal y su forro que mandó hacer y otra porcion de lo mismo para otra muceta y otro almaizal que hizo nuevo, una lámina de la Concepcion con marco de carey.

Todo lo espuesto llevó dicho padre por tierra cuando caminó á la frontera para juntarse con la espedicion y de paso por las misiones del Norte, visitando las mas iglesias y sacristías hizo una memoria de lo que podria dar cada mision sin hacerle falta la que me envió dejando encargado á los ministros lo remitiesen á Loreto para que yo cuidase de enviarlo por mar con el barco San José que habia de salir por Junio; todo lo cual recibí como diré despues con espresion del destino que tuvo, diciendo antes algo de algunas cositas que llevó por tierra el reverendo padre presidente para su viaje, como tambien lo que para el mismo fin sacaron los padres fray Juan Crespi y fray Miguel de la Campa, que salieron tambien de las antiguas misiones para las nuevas.

DE LA MISION DE GUADALUPE.

Unas crismas de plata que llevó el reverendo padre Crespi, y de la mision de San Ignacio llevó el padre Campa lo siguiente:

Un ornamento blanco completo con capa y troncal, dos alvas una clásica y otra ordinaria, unos manteles de altar, un amito, un pálio de raso labrado y nuevo, un cálice de plata sobredorado, unas vinageras de plata con platillo y campanilla, tres campanitas de cobre, una concha de plata para bautizar, una ara consagrada, cuatro blandones de cobre y seis candeleros de lo mismo.

Como dicho padre Campa se quedó en el paraje nombrado Vellicata á fin de fundar la primera mision dedicada á S. Fernando, se quedó con todo lo dicho para celebrar y dar principio á la mision. Sacó asimismo de San Ignacio un incensario de plata con su naveta y cuchara; pero éste subió con el reverendo padre presidente para las nuevas de Monterey, como tambien subió lo que sacó de la mision de Santa Gertrudis que fué un misal usado y unos corporales finos y de la mision de Santa María unas crismas de plata, una concha de plata para bautizar, un hierro para hacer hostias, un ornamento de persiana con frontal y pálio con paño, un cálice de plata con su patena y su cuciasa, seis purificadores, unos manteles de altar, unas vinageras de cristal, dos paños de manos y un hostiario de hojadelata, lo que sirvió para celebrar por el camino y quedó en la mision de Monterey.

DE LA MISION DE SAN JAVIER.

Un cálice de plata sobredorado con su patena y cucharita, unas vinageras de plata con su platillo de lo mismo y una campanita de bronce, una ara consagrada, una casulla nueva de tela de oro con todo lo necesario, otra dicha encarnada ya usada con sus corporales en la bolsa, otra dicha de persiana verde con su frontal y sus corporales, otra dicha morada de damasco con galon de plata, su frontal de lo mismo y sus corporales, unos manteles de altar, una pália labrada de seda de todos colores con su paño, una alva clásica, dos amitos y un síngulo, seis purificadores, dos cornualtares, otro juego de corporales, un Manual de Betancourt.

DE SAN JOSE CUMUNDU.

Un cálice de plata con su patena y cucharita, unas vinageras de plata con su platillo, una concha de plata para bautizar, dos alvas con sus amitos la una clásica, un incensario de plata sin naveta ni cuchara, dos síngulos clásicos, dos corporales, cuatro purificadores, dos cornualtares, una casulla blanca de damasco con su frontal, una pália, una ara consagrada, un hierro de hacer hostias, una campana de torre y otra de altar.

DE LA PURISIMA DE CADEGOMO.

Una casulla de persiana verde con galon de plata, una alva clásica con su amito y síngulo, una campana de torre y otra chica de altar.

CAPITULO XI.

Prosigue la materia del antecedente de lo que se sacó de las misiones antiguas de la California.

En virtud del encargo del señor visitador general y de lo que el reverendo padre presidente, pasando por las misiones, dejó señalado se sacase para proveer á las nuevas de Monterey, remitiéronlo á Loreto los padres misioneros que segun las cartas del reverendo padre presidente y de los ministros de las misiones fué lo siguiente:

DE LA MISION DE GUADALUPE.

Un cálice de plata con su patena y cucharita, unas vinageras de plata con su platillo, un incensario de plata con su naveta y cuchara, dos aras consagradas, una casulla de persiana de flores con galon de plata y su frontal de lo mismo, unos corporales, dos alvas la una clásica, un acetre de cobre para agua bendita, una campana de torre y otra chica de altar.

Todo lo dicho recibí estando yo en Loreto lo que encajoné y por orden del señor visitador general, lo entregué al capitán del barco San José llamado D. Domingo Callegan, que salió á mediados de Junio del real dicho de Loreto para el puerto de San Diego; pero viendo yo que á los tres meses volvió de arribada al puerto Escondido con el palo de trinquete lastimado y que era preciso volver á San Blas á componerse, saqué de él todos los dichos ornamentos y utensilios, dejando solo las campanas, el santo Cristo de San Luis y el cajoncito de láminas de Loreto. Y teniendo al mismo tiempo noticia que en Vellicata se habia ya fundado la mision primera con el título de San Fernando, lo remití todo al fundador y maestro de ella el padre fray Miguel de la Campa que se hallaba bien necesitado, pues solo tenia lo que habia sacado de San Ignacio y queda espresado arriba con cuya determinacion se logró lo dicho y se libró de perderse en dicho barco como se perderian las campanas y demas que se espresa arriba.

A mas de lo de la mision estinguida de San Luis que dije en el capítulo antecedente, y remití su ilustrísima con los paquebotes que hicieron la espedicion de mar, habia otro ornamento y todo lo necesario para celebrar que no se habia encajonado á fin de que sirviese en el viaje, de la traslacion de dichos pueblos de que cuidaba el padre ministro de dicha mision de San Luis fray Andrés Villaumbrales y como llegando con sus indios al puerto de la Paz recibiese carta del señor visita-

dor general para que se embarcase en la balandra que iba á salir para Loreto, embarcó tambien dicho ornamento, el que se dirigió á la mision de la frontera de Santa María para que fuese y sirviese en la espedicion, el que llevó el padre fray Juan Crespi que salió con el señor capitán en el primer trozo de la espedicion; y para que conste de ello no omito el apuntar lo que fué: Un caliz de plata sobredorado (que sirve tambien de pié al sol de la custodia) con su patena y cucharita; unas vinageras de plata con su platillo de lo mismo y su campanita de metal; una casulla de damasco blanco y encarnado con frontal de lo mismo guarnecida de galon de oro con dos paños de cálices uno blanco y otro encarnado y su bolsa que hace á los dos colores con sus corporales y su frontal de la misma ropa; una alva clásica con su amito y singulo, unos manteles de altar y pália con su paño, un purificador y un cornualtar, una alfombra ya usada y una pila bautismal de cobre con su tapa; todo lo cual llegó á San Diego y se le dió el destino con todo lo demas espresado para las tres misiones de San Diego, San Carlos y San Buenaventura segun lo ordenado por el señor visitador general, y para la mision de San Fernando de Vellicata quedó destinado lo arriba espresado que sacó de las demas misiones; de todo lo cual mandó su ilustrísima hacer su estadito el que remití á su escelencia y á la corte.

He querido estenderme sobre este punto y poner con toda claridad lo espresado para que en lo venidero conste lo que se sacó de las antiguas misiones de la California, el tiempo que estuvieron á cargo de mi colegio para que se sepa quién lo sacó, de qué orden y qué destino tuvieron las cosas que se sacaron y en donde á la presente se hallan todo en servicio de misiones que no hizo otra cosa el señor visitador que practicar lo mismo que habian hecho los padres jesuitas en la fundacion de misiones, pues las antiguas ayudaban en lo que podian á las que de nuevo se iban fundando como consta en los libros de dichas misiones. Y en alguna manera recompensó lo que se

habia sacado, pues mandó traer ocho mil quinientos pesos de ropas ordinarias que se repartió á los indios de todas las misiones que quedaron en aquel año muy bien vestidos; y para la iglesia de Nuestra Señora de Loreto á solicitud suya envió el Exmo. Sr. marqués de Croix, virey de la Nueva-España un rico terno completo del todo, mandó pagar todo lo que dice, víveres y bastimentos que se sacaron de las misiones para las expediciones que queda arriba espresado; queria tambien se les pagasen las mulas y caballos y demas, y le dije que las misiones necesitaban de mulada y caballada y que no teniamos modo de poderlo traer de las provincias de enfrente, y en atencion á esto dejó ordenado se trajesen del real almacen de Loreto y se reemplazasen en propia especie. Mandó se pasase á las misiones el oro y plata en pasta que se halló en la espulsion de los padres jesuitas que pasaron de cinco mil pesos. En la iglesia de Loreto dejó la dotacion de doscientos cincuenta pesos anuales para soportar el gasto del aceite de la lámpara y la cera necesaria para las funciones de iglesia y muchas otras obras pías que hizo en beneficio de las misiones que muy bien reemplazan con las ya apuntadas las cosas que se sacaron de las antiguas misiones para las nuevas, y para la de Todos Santos envió una lancha grande.

CAPITULO XII.

De otras disposiciones del señor visitador general en el tiempo de su mancion en el Sur de California.

Mas de nueve meses estuvo el señor visitador general en el departamento del Sur de la California á causa de la demora de los barcos que habian de ir con la expedicion de mar para Monterey y lo mucho que estos le dieron que hacer para despacharlos y aviarlos de todo, de cuyo asunto hablaré en la segunda parte. Aunque dichas expediciones eran el blanco principal de sus atenciones, no por esto le faltaba tiempo á su alta capa-

idad y laborioso genio para trabajar en beneficio de la California arbitrando medios para que se poblasen los desiertos de que se compone y para dejar medios para mantenerse en ella nuestra santa fé. Ya dije en el capítulo sexto algunas disposiciones que dió su señoría ilustrísima á beneficio de la península y en éste continuaré dicho asunto.

Atendió su ilustrísima a los muchos vecinos que habia en los reales de minas de San Antonio del Oro y de Santa Ana de los que estaban viviendo en ranchos y de muchos que habia traído de pobladores y trabajadores de minas, determinó formar una buena poblacion con nombre de Real de Minas, poniendo la cabecera en el paraje nombrado Santa Ana, erigiendo la capilla que allí habia en curato y que lo administrase el Br. D. Isidro Ibarzabal, que es el que dije en el capítulo segundo se embarcó para la California con los padres observantes, que aunque vió se volvian los dichos en cuanto llegamos nosotros (los que estaban mas inmediatos á Loreto con el mismo barco de la Concepcion en que nosotros venimos y los restantes en una lancha); pero él no quiso seguirlos y se quedó arimado á la casa de D. Manuel de Osio, y con esto logró que el señor visitador pusiese la vista en él para cura de dicha poblacion, nombrándolo de primer cura de ella el del señor visitador general que venia de capellan del señor visitador general con todas las facultades del ilustrísimo señor de Guadalajara, aprobándolo el señor visitador por vice-patrono.

Para que se diese mano á hacer iglesia le mandó dar de cuenta del real almacén (que habia puesto en dicha poblacion) mil pesos los que recibió luego dicho señor cura, y algunos vecinos dieron tambien sus limosnas para ayudar á la obra. Para la mantencion de dicho señor cura libró decreto para que se le diese de cuenta del real almacén un peso diario juzgando seria suficiente junto con las obviaciones que le cayeran, para las que dejó un arancel á que se habia de arreglar. Dejó en dicha poblacion un teniente de gobernador para que corrie-

se en lo criminal y civil por lo que pertenecia á aquel departamento del Sur; asimismo dejó comisario real para que corriese á su cargo el ramo de real hacienda y de minería que se trabajaba á cuenta de dicho almacén una mina, para que el producto de ella ahorrarse los gastos que hasta entonces habia tenido su majestad en la península. Asimismo erigió tres compañías de soldados milicianos dando los correspondientes títulos que habia traído de capitanes y demas oficiales subalternos.

Determinó tambien que en dicha nueva poblacion se pusiesen oficios mecánicos y que de las misiones se enviasen muchachos solteros cuatro de cada una para que aprendiesen y despues de instruidos se volviesen á sus respectivas misiones á trabajar y á enseñar á otros, corriendo estos en el real de Santa Ana á cargo del señor cura nuevo, á quien encargó tambien como inteligente en ello el cultivo de nopalera para grana, que se halló se criaba cochinilla silvestre, que con los dichos mozos la podria cultivar para despues poner nopaleras en todas las misiones.

A mas de dicha poblacion intentó otra en el mero cabo de San Lúcas en la bahía de San Bernabé, poniendo allí por cabecera de ella al teniente de la compañía de Cuera con tres soldados, alistando vecinos para pobladores (aunque estos no fueron á vivir), teniendo por fin de dichas poblaciones el custodiar dicho Cabo de San Lúcas y socorrer á la nao de China que queria hiciese allí su aguada.

Asimismo determinó se poblase el puerto de la Paz de la misma manera que la bahía dicha de San Bernabé, poniendo un sargento y dos soldados para custodiar lo que trajesen los barcos para surtir el real de Santa Ana. Para que tuviesen su efecto dichas poblaciones dejó nombrado comisario dejándole algun dinero para la fábrica de casas y demas que se ofreciese con la facultad delegada de juez de tierras para que pudiese en nombre de su majestad dar posesion de ellas á los vecinos

pobladores, para cuyo empleo fué nombrado D. Manuel García Morales capitán de milicias de una de las compañías.

Mientras el señor visitador trabajaba en el despacho de los barcos para Monterey y en las ya dichas disposiciones se puso en ejecución la mutación de las familias de indios sobrantes de la misión de Guadalupe que pasaron gustosos á vecindarse á las de la Purísima y San José repartiéndose entre las dos, pero proponiendo lo mismo á los de Santa Gertrudis se escusaron; no valieron las promesas que se les hicieron de que iban á mejorar de tierra y que allí tendrían que comer, antes vieron señas de que primero se volverían á la gentilidad, y viéndolos algo alborotados fué preciso suspenderlos y dar parte al señor visitador; por cuyo motivo se quedó dicha misión como antes con corto número de familias viviendo en pueblo y los demas en cerros, y de la misma manera las dos últimas de San Borja y Santa María; pero todas las demas de la península se quedaron como deseaba su ilustrísima viviendo todos bajo de campaña para poderlos instruir y civilizar.

Por el mes de Marzo llegó al pueblo de la Paz el Br. D. Juan Antonio Baeza que, como dije en el capítulo octavo, fué llamado del señor visitador para que se encargase de la administración del pueblo de Santiago de los Coras, habiéndole hecho la propuesta el señor visitador convino á ello y se le dió por el señor vicario general del señor obispo de Guadalajara y del señor visitador la colocación del curato, el cual fué á recibir y le entregó el padre predicador fray José Munguía formando de todo lo perteneciente á la iglesia y misión un formal inventario firmado de ambos, que quedó en la misión de Loreto de ella y se sacó copia que también ambos firmaron para remitir al colegio para lo que se ofreciese en lo futuro. Con lo dicho salió el colegio del cargo de esta misión y se tuvo este misionero mas para las misiones de Monterey que habia suplicado dicho padre Munguía al reverendo padre presidente ir á ellas y se lo habia prometido si se lograba entregar dicha misión.

Pero como ya ambas expediciones de mar y tierra habian salido se dispuso el que iria por Junio el tercer barco nombrado San José que iria á tocar el Cabo de San Lúcas. En atención á esto el señor cura suplicó á dicho padre Munguía y se valió del empeño del señor visitador que dicho padre se quedase en su compañía en dicho pueblo hasta que verificase el embarcarse con el fin de que lo impusiese en el gobierno de la misión ó nuevo curato. Condescendió dicho padre y estuvo en su compañía hasta que se enfermó, como diré en su lugar.

Luego que el padre misionero de San José del Cabo vió constituido curato el pueblo de Santiago, escribió al señor visitador suplicándole hiciese lo mismo de su pueblo, dando y alegando los mismos motivos que se habian tenido presentes para el hecho de Santiago; viendo la propuesta el padre fray Juan Moran, misionero de dicha misión, se vió precisado á prometerle que desde la provincia de Sonora enviaria otro clérigo para recibir aquella misión, y con esto podria subir á trabajar á las del Norte, pero si acaso no quisiese esperar este tiempo podria encomendar la administración al nuevo cura de Santiago que lo cuidaria como pueblo de visita, y á dicho fin escribió el señor visitador al señor cura, encargándole que en caso que quisiese salir el padre misionero de San José del Cabo, administrase dicho pueblo como de visita.